



MEDIO AMBIENTE Y SOCIEDAD EN EL ARTE PREHISPÁNICO TUMACO

En las costas del litoral Pacífico al sur del país, se encuentra localizada el área arqueológica Tumaco, extendiéndose también por las costas ecuatorianas de Esmeraldas. Las innumerables estatuillas y cabezas provenientes de esta extensa faja costera colombo-ecuatoriana constituyen una de las más refinadas y sorprendentes manifestaciones plásticas de la alfarería de la América Precolombina. Estas costas, cubiertas por una vegetación selvática y tropical formada sobre todo por espesos manglares que producen un ambiente malsano y salobre, son una de las regiones de más alta pluviosidad del país, con características muy semejantes a las del Chocó, y por tanto, de gran humedad ambiental.



Tumaco. Poblado costero



Tumaco. Estero y manglares.

Se juntan allí los caudalosos ríos originados en la cordillera occidental, que van a desaguar en el Pacífico a través de extensos delta, configurando una complicada red fluvial y marítima; de costas, canales y esteros, bordeados de una espesa maraña de mangle, donde la única vía de comunicación es el agua. En este medio agresivo e inhóspito, fueron, no obstante, producidas las maravillosas

creaciones del arte Tumaco. El desarrollo de esta cultura no parece ser local sino que se originó en sucesivas migraciones, que provenientes de México y Centroamérica se establecieron en estas costas hacia el 1200 a. C. Posteriormente se ha podido datar mediante el C14, otra de estas oleadas migratoria en el 500 a.C. Mucho tiempo más tarde en el 1000 d.C., todavía se encuentran vestigios de esta cultura en territorio colombiano. Estas manifestaciones se encuentran desde el río Guapi en el Departamento del Cauca, hasta la Bahía de Caráquez en el Ecuador.

Aunque el área de dispersión de esta cultura es muy amplia, los sitios arqueológicos se encuentran concentrados en pequeños sitios de tierra firme, conocidos

comúnmente en la región con el nombre de “limpios” y, donde actualmente vive la escasa población de esta olvidada región del país. Las características del medio geográfico determinaron que los antiguos pobladores se asentaran en estos reducidos espacios de tierra, siempre que estuvieran sobre cursos de agua dulce y que fueran sitios altos que los resguardaran, tanto del alto flujo de las mareas, como de las periódicas inundaciones producidas en las épocas de mayores lluvias. Esto



Figura femenina.
Modelada.



Cabeza Tumaco. Modelada.

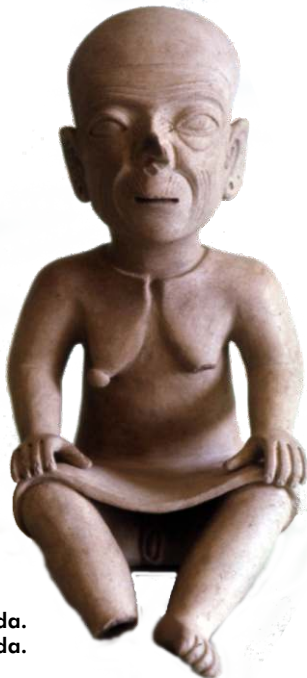


Cabeza Tumaco. Modelada.





**Cuerpo sin cabeza.
Modelada.**



**Anciana sentada.
Modelada.**



**Cabeza Tumaco.
Modelada.**



Danzante. Modelada.

determinó que la población de este territorio se dispersara en pequeños centros, aspectos que contribuyó a evitar la concentración y centralización del poder político y religioso. En estos reducidos espacios de localización, los Tumacos construyeron sus casas y, posiblemente, templos, utilizando madera. Los modelos que de su arquitectura se encuentran, hechos en cerámica y en pequeña escala, son de planta rectangular y de techo de dos aguas, y sobretecho, siguiendo modelos del pacífico. Presentan una puerta rectangular en un extremo y a veces escaleras y dos o tres peldaños.

Allí mismo cultivaron algunas plantas como el maíz y la yuca, la que desmenuzaban con rayadores de cerámica. En estos sitios, se encuentran unos montículos artificiales llamados “tolas”, formados mediante la acumulación de las basuras y desechos de los antiguos poblados. Para el arqueólogo constituyen actualmente el más fiel testimonio de la presencia y permanencia del hombre en estos sitios, durante épocas prehistóricas. De las “tolas” provienen muchas de las estatuillas, que se encuentran ocasionalmente al emprender diversos trabajos, sobre todo en la minería de aluvión, especialmente rica en oro, que desde la Conquista y Colonia se extrae mediante la tradicional técnica del “bateo” o “baraqueo”, que consiste en lavar la tierra aurífera que se saca de los lechos de ríos y quebradas, o la tierra excavada en las “tolas”, particularmente rica en residuos auríferos de los talleres de

laboreo y fundición de los Tumaco. En estos talleres fabricaron adornos personales y emblemas jerárquicos que ostentaban su condición política y religiosa. Tales fueron, diademas, narigueras, orejeras, tembetas, collares y pectorales, fácilmente reconocibles en la minuciosa descripción plástica que de esos elementos suntuarios realizaron estos sutiles alfareros. Su economía, relacionada con sus recursos ambientales, fundamentalmente se basó en la recolección de moluscos. De sus partes duras dejaron grandes acumulaciones o “concheros”. Los cangrejos también son muy abundantes y entre estos sobresale la “jaiba” por su gran tamaño. La pesca ofrece variados ejemplares, tanto de mar como de río. La fauna selvática proporciona todavía animales como el tatabro, el tigre. Esta dieta la complementaban con la horticultura del maíz y la yuca.

Las esculturas en cerámica fueron hechas con una mezcla de arcilla y arena, material con el que formaron una pasta sumamente maleable y que después de la cocción adquiría una gran dureza y consistencia casi pétrea, por lo cual han perdurado hasta nuestros días a través de más de tres mil años. Estas figuras modeladas a mano son huecas o macizas, siendo más comunes las primeras. Las diferentes partes del cuerpo se hacían por separado. Empleando la técnica de rollos hicieron una estructura más o menos cilíndrica, para adaptarla a la forma de la cabeza, el tronco, las piernas o los brazos.





Sobre estos núcleos se modelaron cuidadosamente estas partes, las que luego se soldaban entre sí. La figura se terminaba detallándola y puliéndola con pequeñas espátulas de madera, cuyas huellas todavía se pueden ver en muchas de las figuras siguiendo el modelado de sus formas. Estas esculturas se caracterizan por un color que va desde el gris claro, casi blanco, hasta el gris oscuro. Originalmente, eran pintadas utilizando colores rojo, amarillo, carmelito, azul, verde, blanco y negro. Algunas todavía conservan huellas de su antigua policromía. En la elaboración de las figuras posteriormente se introdujo la técnica del moldeo, mediante moldes faciales o corporales abiertos por detrás. Este sistema aumentó enormemente la producción de imágenes y explica la abundancia de ellas. Los procedimientos anteriores se complementaron con el pastillaje, técnica que consiste en aplicar sobre un

núcleo modelado, tiras o bolitas de arcilla con las cuales se hacían los detalles tanto de la cabeza y el rostro como del resto del cuerpo, o de los adornos y atavíos. Este tipo de figuras son las que muestran la más acentuada influencia mexicana. Generalmente en la decoración de las estatuillas, se introdujeron diseños lineales hechos mediante incisiones.

Una de las más importantes características de este arte, es la soltura de su diseño y su libertad de ejecución, hecho sorprendente, sobre todo si se compara con la estática rigidez de las manifestaciones Chibchas, Quimbayas o Tayronas. Generalmente las representaciones Tumaco son de volumen integral y su movimiento permite que se puedan ver desde varios ángulos y no desde un solo punto de vista frontal. Estas estatuillas también se caracterizan por su pequeña dimensión, debido en parte a las posibilidades del material cerámico y a que muchas de ellas se hacían para llevar sobre el cuerpo. Se encuentran desde verdaderas miniaturas de dos a tres centímetros, hasta las imágenes que al juzgar por el tamaño de su cabeza, debían tener alrededor de un metro. Su proporción se relaciona con la medida de la cabeza, que por lo general está contenida tres o cuatro veces la



Figura sentada. (detalle).
Modelada.



Figura con
máscara.
Modelada.



Máscara. Modelada.

dimensión total del cuerpo.



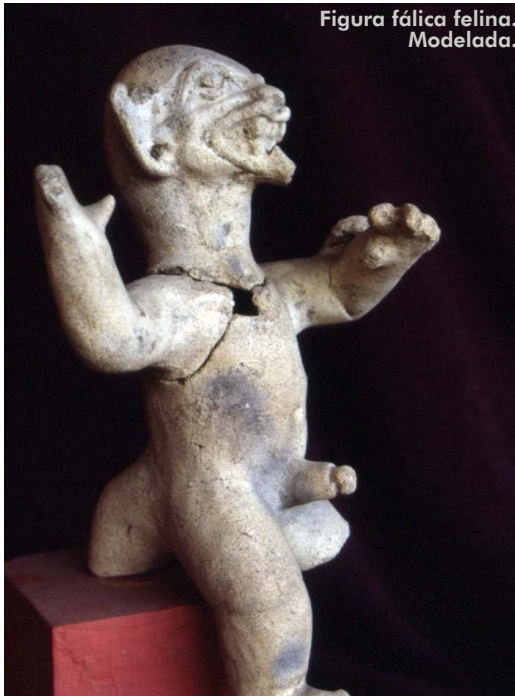


Los miles y miles de figuras que afloran en territorio colombiano como ecuatoriano demuestran que tuvieron una gran demanda. Fueron utilizadas en diferentes rituales mágicos relacionados con la propiciación de la fertilidad y la abundancia, o como imágenes de sustitución en los ritos curación de enfermedades. Luego de este uso, perdían su fuerza mágica y no volvían a servir. Lo anterior se explica, por el hecho de que fueron rotas intencionalmente, separando la cabeza del cuerpo mediante un fuerte golpe en el cuello, este aspecto esta testificado por la multitud de cabezas Tumaco, existentes en los museos y colecciones, puesto que son mucho más llamativas que los cuerpos solos, debido a la perfección y finura de su modelado. Dichas cabezas exhiben la característica deformación craneana vertical u oblicua, práctica consistente en que al nacer el niño se le colocaban tabletas de madera en la región frontal y occipital, sujetándolas mediante un vendaje que se iba apretando durante el tiempo que tardaba la fontanela en cerrarse, determinando de esta manera su prolongación oblicua o vertical.

En estas cabezas, hechas con una gran expresividad y animación se reproduce desde la más absoluta impasibilidad, hasta la más leve o franca sonrisa; muecas con la boca torcida o gestos de dolor. En el tratamiento de las cabezas se llegó aun al retrato naturalista, donde de la manera más fiel se representan signos de vejez: arrugas, bolsas de los párpados, patas de gallo y algunos aspectos patológicos como el labio leporino.

Algunas figurillas de tamaño pequeño se llevaban pendiendo en el pecho como dijes o amuletos de collar, otras se conservaban en las casas o se depositaban en los templos.

Ciertas figuras representan libremente su vida sexual, y la potencia genésica mediante las exageraciones viriles exhibidas en las representaciones de los hombres jaguares. También se hacen patentes las funciones de procreación y la maternidad mediante diversas estatuillas femeninas. Todas esta imágenes expresan su angustia vital ante un medio que los rechaza y absorve.



Caiman. Fragmento.
Modelada.

cotidianas dentro de un asombroso realismo, despojado del trascendentalismo religioso, tan común a la mentalidad precolombina.

En la estatuillas modeladas Tumaco se representan motivos antropomorfos y zoomorfos; pero, también encontramos la integración de estos dos

La gran variedad temática consignada en el arte Tumaco demuestra que gozaron de una gran libertad iconográfica y representativa. El movimiento de los cuerpos y el libre desplazamiento de los brazos y piernas captan las actitudes de escenas





**Vasija tripode. Policromada.
Modelada.**



**Figura en movimiento.
Modelada.**

motivos, mediante imágenes que añaden a su configuración humana, atributos animales, típicas expresiones de los mitos precolombinos. Fuera de estos aparecen jefes, sacerdotes y guerreros, suntuosamente ornamentados; tañedores de flauta que tienen variedades de estos instrumentos musicales; personajes recubiertos con ornamentos zoomorfos que muestran la cabeza por entre las fauces abiertas de un animal, a la manera de los “caballeros águila” o lo “Caballeros tigre” mexicanos. Encontramos también, figuras contrahechas y deformes, figuras con “doble yo” semejantes a las agustinianas. Personajes exhibiendo un “cráneo trofeo” o con máscaras. Tal como la anterior temática, esencialmente masculina, los temas femeninos son muy variados. Hay figuras de pie totalmente desnudas o cubiertas con un faldellín y con los brazos abiertos a los lados. Mujeres semidesnudas con el vientre grávido y madres amamantando a su pequeñuelo.

Dentro de la temática zoomorfa se representan muchos animales de su medio geográfico, tales como: el pelícano y el alcatraz, o silbatos formados por el cuerpo de pequeñas aves, como palomas y loros o algunos otros que tienen una cresta o un copete. También reprodujeron tortugas, ranas, serpientes, caimanes, micos, águilas, buhos, ositos y felinos de pie y con la lengua afuera.

Entre las representaciones “eróticas” relacionadas con el sexo y la fecundidad encontramos “medallones” de parejas entrelazadas o grupos familiares vistos frontalmente, en los que aparecen un hombre y una mujer, y a su lado algunas veces está un niño, en otros se representan al padre y al hijo. La importancia concedida a la virilidad en esta sociedad se comprueba por la utilización de estuches fálicos o fundas pénicas, hechas en cerámica, con agujeros laterales de suspensión, para sujetarlos sobre las caderas. Algunas figuras muestran un personaje con el estuche fálico puesto. En representaciones como las de los “remeros” estos exhiben descomunales miembros viriles, algunos con la forma ondulante propia del cuerpo de la serpiente. Junto a la gran variedad de figuras descritas anteriormente, también encontramos en la cultura Tumaco, una gran variedad de vasijas y urnas y otros objetos como rodillos y pintaderas.

BIBLIOGRAFÍA

Raoul D'Harcourt. “Archéologie de la province D'Esmeraldas (Ecuateur)”. JOURNAL DE LA SOCIÉTÉ DES AMERICANISTES. Tome XXXIV, Musée del'Home. Paris, 1947.

Julio César Cubillos. “Tumaco. (Notas arqueológicas)” Ministerio de Educación Nacional. Departamento de Extensión Cultural. Bogotá, 1955.

Estanislao Gostatuatas. “Arte colombiano. Arte aborigen. Compendio Arqueológico y Etnográfico de Colombia”. Editorial Iqueima, Bogotá, 1960.

Gregorio Hernández de Alba. “Arte y arqueología de Tumaco” Revista Bolívar, Bogotá, 1961.

Gerardo Reichel-Dolmatoff. "Anthropomorphic figurines from Colombia: **Their magic and their art,**" En “Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology”, Harvard University Press. Massachusetts. 1961 “Colombia. Ancient Peoples and Places”. Thames and Hudson, London, 1965

Betty J. Meggers. “Ecuador. Ancient Peoples and Places”. Thames and Hudson, London, 1966.

Luis Duque Gómez. “Prehistoria” Tomo II. Tribus indígenas y sitios arqueológicos. Historia Extensa de Colombia Vol. I. Ediciones Lerner, Bogotá, 1967 “Tumaco-La Tolita” Catálogo Exposición, Centro Colombo Americano, Actividades Culturales

